

Hablando de paz con... Pepe Beúnza

(Traducción de la entrevista a Pepe Beúnza publicada en el Boletín 89 de la Fundació per la Pau)

Pepe Beúnza (Valencia, 1948) fue el primer objetor de conciencia no violento del Estado español en el año 1971. Su decisión le comportó un total de dos años de prisión en diez prisiones diferentes y en dos calabozos, dos consejos de guerra y quince meses en un batallón disciplinario en el Sahara. Pepe cree que todavía queda mucho trabajo por hacer porque *“cuando lees el periódico te quedas perplejo del afán del hombre por autodestruirse”* pero *está este planeta que tenemos, que es un tesoro*” Y este es un objetivo que sólo se puede conseguir con la noviolencia.

¿De dónde vinieron las ideas y la fuerza para tirar adelante el movimiento de objeción de conciencia?

Yo me inicié en la lucha universitaria contra el franquismo. Posteriormente, oí hablar de la Comunidad del Arca de Francia y fui a conocerlos. Ellos me hablaron de la objeción de conciencia por primera vez. Allá conocí varias personas que habían desertado o que eran objetores de la guerra de Argelia. Estos fueron mis maestros, me acogieron, me dieron su amistad, su hospitalidad, y sobre todo su conocimiento y su fortaleza.

¿Y después?

El problema que teníamos era cómo lo hacíamos aquí. A través de los amigos del Arca y de grupos que se fueron formando poco a poco, fuimos haciendo charlas y nació un pequeño grupo dispuesto a participar en la campaña de objeción. Pero era necesario algún objetor que estuviera dispuesto a ir a la cárcel y yo me ofrecí. Una vez en la cárcel empezó toda la campaña de apoyo a la objeción de conciencia.

Después de más de 30 años, el balance que queda es de cerca de un millón de objetores, cuarenta mil insumisos y una suma total de más de 1.000 años de prisión.

Como suele pasar en la mayoría de los avances sociales, vendrá el día en que se olvidará cuánto costó conseguir la desaparición de la mili obligatoria. ¿Debemos recordárselo a los jóvenes de hoy?

Es muy importante recordarlo por dos motivos. El primero, porque no hay conquista social que sea para siempre, deben ir defendiéndose continuamente y mejorarlas. El segundo motivo es que las luchas sociales que nos han permitido avanzar, deben estudiarse para enseñar a la gente cómo se hace una campaña política y cómo se pueden cambiar las leyes para mejorar la sociedad. En la lucha para la objeción y sobre todo en la de los insumisos, hay muchos elementos para estudiar: las estrategias, las dudas, los sacrificios, la autoinculpación, la solidaridad... Es muy importante que los jóvenes sepan que el fin del servicio militar obligatorio costó muchos sacrificios.

¿Cuál cree que debe ser la principal “objeción de conciencia” personal y colectiva, que deberíamos hacer hoy para avanzar hacia una cultura de paz?

Hay tantos frentes que es muy difícil hablar sólo de uno. Cada uno debe escoger aquel para el que se considere más preparado. Está la objeción de las escuelas, por ejemplo, la objeción científica, la objeción fiscal, etc. Yo pienso que la objeción de conciencia debería ir extendiéndose a todos los ámbitos de la sociedad.

La objeción es una negativa pero en realidad tiene un aspecto muy positivo: no queremos una cultura de muerte porque estamos por una cultura de paz, de vida, y si tú trabajas por una cultura de paz ya la vives. Aunque la sociedad no la veremos transformada en poco tiempo, como mínimo nosotros ya participamos de esta vida.

¿Cómo nos preparamos para la no-violencia?

Lo primero que se debería hacer es estudiar la historia y aprender que el camino de la violencia no nos lleva a ninguna parte. El siglo XX es un siglo de heroísmo y de sacrificio extraordinarios, pero ¿cómo acabó la revolución rusa? ¿Y la china? La violencia se vuelve en contra de los mismos que han combatido la injusticia. La historia debe aprenderse para también desobedecer y buscar un camino nuevo, pero no estamos educados ni preparados para eso. Debemos aprender que la violencia es la trampa en la que caen los revolucionarios para que no puedan hacer nunca la revolución. Cuando un sistema tan injusto como el capitalista tiene delante un adversario violento le puede barrar el paso enseguida.

Un deseo...

Cambiamos los ejércitos de guerra por ejércitos de paz, formados por gente preparada para intervenir en conflictos con armas de no-violencia. Entrenados para la interposición, la mediación, el diálogo... Y cambiar los gastos militares por gastos sociales.